

ESTILO EDUCATIVO ESCOLAPIO

CENTRALIDAD DEL ESTUDIANTE

“Ponemos a cada estudiante en el centro de nuestra labor educativa y valoramos a cada uno de ellos como persona única e irrepetible”.

Casi todos de entre nosotros firmamos como propia esta primera clave de la pedagogía de nuestros Colegios Escolapios.

Y estamos de acuerdo con el enunciado porque hemos hecho de la educación, no una profesión (las hay más brillantes y más cómodas), sino una vocación.

Encontramos sentido a nuestra vida ayudando a que cada uno de nuestros alumnos/as saque de sí mismo lo mejor que tiene y desarrolle el 100% de sus posibilidades, para así poder hacer una Bolivia mejor.

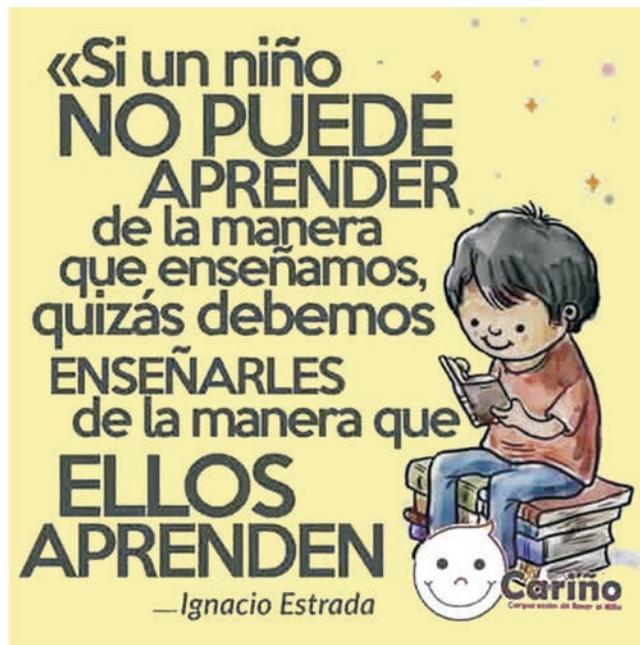
Se nos expande el corazón cuando pensamos que tenemos entre manos a seres humanos que, tal vez sólo en nosotros pueden encontrar reconocimiento, respeto, valoración y cariño.

Pero estas ideas y sentimientos que nos brotan de una lectura reflexiva del enunciado primero, pueden, poco a poco, oscurecerse si reconocemos que, con frecuencia, anteponeamos nuestros propios intereses a los de nuestros alumnos y no dedicamos nuestro tiempo y nuestros mejores esfuerzos a ellos y para ellos.



Preguntas para la reflexión personal:

- ¿Estás de acuerdo en que pongamos a cada estudiante en el centro de nuestra labor educativa y valoremos a cada uno de ellos como único e irrepetible?
- En caso afirmativo, ¿qué mejoras podrías introducir en tu trabajo educativo?
- ¿Qué vicios tenemos personalmente y como comunidad educativa que nos impiden hacer de los estudiantes el centro verdadero de nuestra acción educativa?
- ¿Qué podríamos hacer como colectivo de profesores para mejorar la formación integral de nuestros estudiantes?



Seamos sinceros. En algunos Colegios nuestros es frecuente ver a profesores que llegan habitualmente tarde o que prolongan el tiempo de receso más que los alumnos; no es raro ver a profesores que dejan solos a sus alumnos mientras ellos salen del aula a hacer una gestión, sacar unas fotocopias, atender a una mamá e incluso (que de todo se ve) ir a tomar algo mientras conversa con algún colega. ¿Piensas que no es verdad? Puede ser que yo no lo haga, pero que es verdad, es verdad. Otra situación parecida, cuando algún estudiante (o muchos) tiene dificultad con mi materia y yo no le presto atención, ni reviso mis metodologías, ni hago adaptaciones curriculares (aunque luego rellene informes diciendo que lo hice). El objetivo de nuestra misión es que los estudiantes aprendan, pero cuando no lo hacen, no cambiamos nada porque pensamos que sólo ellos deben cambiar.

Se podrían seguir poniendo ejemplos de prácticas de profesores que indican que con frecuencia nuestros estudiantes no son el centro de nuestra labor educativa, pero cada uno sabe mejor que nadie cómo es la cosa.



No es fácil aceptar a cada estudiante tal como es, partiendo de su realidad personal, teniendo en cuenta sus intereses y opiniones, sin que eso signifique que siempre les demos la razón; como no es fácil ser flexible ante situaciones personales complejas y singulares, pero el esfuerzo lo hacemos y lo queremos seguir haciendo.

“La de educar es una de las más altas vocaciones” afirmó, entre otras cosas, S. José de Calasanz y así lo entendió, siglos después, el poeta Gabriel Celaya cuando escribió:

“Educar es lo mismo que poner un motor a una barca: hay que medir, pesar, equilibrar, y poner todo en marcha.”



“Pero para eso, uno tiene que llevar en el alma un poco de marino, un poco de pirata, un poco de poeta, y un kilo y medio de paciencia concentrada.”

“Pero es consolador soñar, mientras uno trabaja, que esa barca, ese niño irá muy lejos por el agua.”

“Soñar que ese navío llevará nuestra carga de palabras hacia puertos distantes, hacia islas lejanas.”

“Soñar que cuando un día esté durmiendo nuestro propio barco, en barcos nuevos seguirá nuestra bandera enarbolada”.